

BIBLIOTECA
LÍRICO-DRAMÁTICA.

POR TOROS Y POR TOREROS

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON FRANCISCO MACARRO

Estrenado con extraordinario éxito en el teatro Martín en la noche del 13 de
Marzo de 1880, á beneficio del primer actor cómico D. José Mesejo.



MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR,
Atocha, 87, principal izquierda.

1880.



POR TOROS Y POR TOREROS

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON FRANCISCO MACARRO

Estrenado con extraordinario éxito en el teatro Martín en la noche del 13 de
Marzo de 1880, á beneficio del primer actor cómico D. José Mesejo.

La acción en nuestros días.—Las indicaciones están tomadas
del lado del actor.

Quedan autorizados los actores que hagan esta
obra para cumplir los toros que juzguen convenientes.



Esta obra es propiedad de D. J. M. S. y nadie sin su per-
misión podrá ponerla en escena.
Los representantes de la BIBLIOTECA LINGÜO-DRAMÁTICA de
D. Enrique Arregui son los encargados exclusivamente de
conceder ó negar el permiso de representación, del cobro de
los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.
Queda reservada la propiedad de esta obra.

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR,

Atocha, 87, principal izquierda.

Imprenta de Alvarez Hermanos, San Pedro, 16.

1880.

+

REPARTO.

PERSONAJES.

ACTORES.

DOÑA BÁRBARA..	Sra. Urrutia.
FLORINDA.	Mendoza.
PEPA.	García.
DON FELIPE..	Sres. Mesejo.
ANGEL.	Fuentes.

La accion en nuestros dias.—Las indicaciones están tomadas del lado del actor.

NOTA. Quedan autorizados los actores que hagan esta obra para nombrar los toreros que juzguen conveniente.

Esta obra es propiedad de D. J. M. S. y nadie sin su permiso podrá ponerla en escena.

Los representantes de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA de D. Enrique Arregui son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion, del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LOS SEÑORES

D. ENRIQUE ARREGUI Y D. JOSÉ MESEJO

**Cariñoso testimonio del invariable
afecto que les profesa**

EL AUTOR.

REPARTO

A LOS SEÑORES

D. ENRIQUE ARREGUI Y D. JOSÉ MESELO

Carísimos testimonio del invariable

afecto que les profeso

EL AUTOR.

ACTO ÚNICO.

Gabinete lujosamente amueblado, con puerta al foro y laterales.— En la izquierda, segundo término, un tocador de señora.— En el foro, á manera de panoplia, varias espadas y muletas de torero en pabellones.— En medio una cabeza de toro.— En el centro de la escena una mesa servida con tres cubiertos.

ESCENA PRIMERA.

Aparece FLORINDA en el tocador y PEPA arreglándole un prendido en el segundo término izquierda.

- FLORINDA. No tires tanto del pelo, mujer.
- PEPA. Vamos. Ay, señorita, qué guapa está usted.
- FLORINDA. ¿De veras?
- PEPA. Mírese usted al espejo.
- FLORINDA. ¡Oh! sí, me gusto: me gusto mucho.
- PEPA. Vanidosilla.
- FLORINDA. No puedo remediarlo ¿Y crees que es por presunción? Pues estás soberanamente equivocada. Lo hago por mi Angel. Quiero que ante sus ojos ninguna mujer le parezca más bonita; más amable, más cariñosa que yo. Hay en este Madrid tanta presumida vanidosa, que siempre está con la caña en la mano y el anzuelo afilado para pescar un novio de las condiciones de mi Angel. ¡Oh! cuando pienso en esto, me morde-
(Rompe el pañuelo y se arranca una flor.)
- PEPA. ¡Ay, qué génio!

- FLORINDA. Santa Rita de mi alma, abogada de todo lo imposible, ofrezco ponerte dos velas en tu altar el día de mi casamiento, si mi Angel no tropieza con ninguna de esas.
- PEPA. Sí, sí, como si la santa fuera á entretenerse en guiar los pasos de su amante.
- FLORINDA. Mi esposo se puede decir. Ya ves, solo tres días nos faltan para unirnos. Pero ¿cómo no habrá venido? ¿Donde estará ahora? Quizás enamorado á alguna sílfide dengosa, á alguna pollita insulsa. ¡Dios mio, qué desgraciada soy! Esta mañana hemos tenido una reyerta de las gordas. ¿Si se vengará no viniendo esta tarde? Si eso hiciera, le arañaba.
- PEPA. Está visto, señorita. El ser hija única, y por lo tanto, la niña mimada de la casa, la hace ser caprichosa en demasía.
- FLORINDA. Mira, no me irrites. De seguro que está entretenido, como si lo viera.
- PEPA. Pero señorita, yo creo que si don Angel tuviera algun trapicheo ya lo sabríamos. ¡Pues bonito génio tiene doña Bárbara! De seguro que ya lo hubiera descubierto.
- FLORINDA. Eso sí; mi pobre mamá me quiere tanto, es tan buena.....
- PEPA. Y sobre todo, tiene un carácter.....
- FLORINDA. ¡Eh! Cuidado con propasarse. Su génio es amable, dulce.
- PEPA. (Como el sulfato de quinina.)
- FLORINDA. Si fuera papá así. Qué cachaza tiene; qué sangre fría..... ¿Dónde estará ahora ese Angel?
- (Rompe el abanico.)
- PEPA. Pobre abanico, y van seis en esta semana.
- FLORINDA. ¡Ay! no sé lo que me hago.
- PEPA. ¡Qué lástima de azotes!
- FLORINDA. Y ni aun papá está aquí para consolarme de esta desesperacion. ¿Para qué? Mientras mamá está orillándolo todo, él estará muy tranquilo en la plaza de toros viendo la corrida.
- PEPA. Eso de seguro. ¡Es tan aficionado!

FLORINDA. Así ha formado, gastándose un dineral, un museo, como él dice: arqueológico y antropológico-taurómico, Mira, mira, cómo está la casa.

PEPA. Y le encajan cada pepla.... Ayer le compré a un granuja unas zapatillas en cinco duros por que le aseguró habían servido a Pepe-Hillo. Hoy, como siempre, traerá de la plaza algun otro recuerdo para aumentar el museo.

FLORINDA. Cabal. Digo, y hoy que mata su ídolo, el Frascuelo. De seguro que Angelito estará con papá. Congénian y por eso se quieren tanto.

PEPA. Silencio, señorita, que aquí está.

FLORINDA. Véte, que no sospeche lo que hemos hablado.

PEPA. Lástima de don Angel. Buena ganga le espera, como no la amarre corto. *(Vase Pepa por el foro izquierda.)*

ESCENA II.

FLORINDA y DON ANGEL, que al salir deja el sombrero en la silla que hay al lado del foro derecha.

ANGEL. ¡Allí está! ¡Qué hermosa! Florinda mía.

(La coje la mano y la dá un beso.)

FLORINDA. ¡Atrevido! ¿Qué libertades son esas?

ANGEL. ¿Te ofendes porque deposito en tu mano alabastrina este ósculo de respeto y amor, que tantas veces y espontáneamente me has concedido?

FLORINDA. Aquellos eran otros tiempos.

ANGEL. Oiga.

FLORINDA. Váyase usted á pasar el rato donde ha estado hasta ahora.

ANGEL. Pues voy á estar divertido.

FLORINDA. ¿Eh?

ANGEL. Sí; estuve en la litografía, escribiendo las invitaciones de nuestro enlace.

FLORINDA. ¡Invitaciones! Sí, no son malas invitaciones. Esa no cuela, señor Trápala. ¿Crée usted que porque soy tan niña me va á engañar como una simple?

ANGEL. Si vieras lo monísima que te pones, cuando te quieres enfadar ficticiamente. (*Riéndose.*)

FLORINDA. (A que no voy á tener carácter.) Aquí no hay ficción ninguna.

ANGEL. No te creo.

FLORINDA. Es la verdad.

ANGEL. No.

FLORINDA. Sí.

ANGEL. ¿Sí? pues adios. (*Angel sube al foro y coge el sombrero.*)

FLORINDA. ¡Dios mio! y se va..... ¡Ay! que se va.

ANGEL. Cuando tú me vuelvas á ver...

FLORINDA. Angel.

ANGEL. Vuelvo.

FLORINDA. Por los clavos de Cristo, ven aquí. Todo fué broma.

ANGEL. ¿De veras?

FLORINDA. Te lo juro. (*Angel deja el sombrero y baja al lado de Florinda.*) Perdóname Angel. Conozco que soy celosa sin motivo; gruñoncilla por intemperancia; mimosa por capricho; pero ¡ay! es tanto lo que te quiero que nó lo puedo remediar.

ANGEL. Por eso te lo dispenso. Tu mamá, esa mamá que Dios te ha dado... es la que tiene la culpa... porque tu mamá ¡ay! qué madre, Madre de los Afligidos!

FLORINDA. Mira, hablemos de otra cosa.

ANGEL. Corriente.

FLORINDA. ¿Estás aún enfadado? (*Con mimo y coquetaría.*)

ANGEL. Ya no. Si tu supieras cuánta es mi dicha, mi orgullo, mi placer, cuando te veo así, radiante de belleza y de candor, como una virgen de Rafael! En este momento, créeme, no me cambiaría por un emperador.

FLORINDA. Eso es precisamente lo que yo quiero. Vamos á ver. ¿Lo tienes todo dispuesto?

ANGEL. Sí; esta noche á las nueve nos tomamos los dichos. Además de mi familia, asistirá mi tío el barón de la Adelfa y mis amigos el conde del Apio y el marqués del Lechugino.

FLORINDA. ¡Dios mio, cuanto verde!

ANGEL. Para tí juzgo poco todo el aparato del mundo.
Aun queda otra cosa, que no quiero tomarla
sin tu consentimiento.

FLORINDA. ¿Cuál?

ANGEL. La cama de matrimonio. ¿La quieres de palo
santo, de boj, de bronce ó de acero?

FLORINDA. A tu gusto ha de ser.

ANGEL. Miralo bien.....

FLORINDA. Dáale, cuando te digo que á tu gusto...

ANGEL. Pues de acero; hablemos de otra cosa. ¿Qué
nombre piensas ponerle á nuestro primer hijo?

FLORINDA. ¿Qué ocurrencia! (*Ruborizada.*)

ANGEL. Será un capricho, pero quisiera saberlo.....

FLORINDA. Pues bien. Si es niño.... Eliodoro, y si es niña,
Gumersinda.

ANGEL. Jesús qué cursilería. Mira éstos son más boni-
tos.... Si es varon le llamaremos Enrique, y si
es hembra Matilde....

FLORINDA. ¿Qué vulgaridad! No señor; Eliodoro y Gumer-
sinda....

ANGEL. Eso es muy romántico. Enrique y Matilde....

FLORINDA. No.

ANGEL. Sí.

FLORINDA. ¿Sí? Pues hijo con dejarlo.... (*Suena dentro rui-
do y la voz de doña Baltasara.*)

ANGEL. ¡Eh! ¿qué ruido es ese?

FLORINDA. Es mi mamá.

ANGEL. Me lo había sospechado. (Si no fuera por este
Angel, cómo habria yo de sufrir á ese de-
monio.)

ESCENA III.

Dichos y doña BARBARA que trae un par de banderillas en la mano.

BARBARA. Esto es insufrible. Esto ya no tiene nombre.

FLORINDA. ¿Que es eso mamá?

BARBARA. ¡Ya lo ves! Dos banderillas, que me han dado
en la porteria para tu padre.

ANGEL. Tiene gracia. (*Riéndose.*)
BARBARA. ¡Es decir, que mi bendito marido va á convertir mi casa en una plaza de toros! Que vá á derrochar nuestro patrimonio con esa maldita aflicion.

ANGEL. Tampoco tiene otra; es necesario dispensarle.

BARBARA. No le defienda usted, porque bramo, porque me vuelvo una sierpe.

ANGEL. (No, si ya lo eres.)

BARBARA. ¿Le parece á usted regular esto? La sala, los dormitorios, el comedor y hasta la cocina, todas las habitaciones están llenas de atributos y recuerdos taumáticos; por aquí la baticola y el frontal del caballo en que murió el picador Sevilla; por allá una moña del Lavi; aquí la coleta y zapatilla del banderillero No-te-veas; en un cuadro (cuyo marco costó un dineral) un estoque de Curro Cúchares; en otro, una taleguilla del Tato; junto al fogon, la cabeza del toro que cojió á Costillares; al lado una pezuña del bicho que le saltó un ojo ¡á Dominguez; en otro sitio una silla desvenejada, en la que puso banderillas el Gordito; por todas partes no se ven más que cuernos.

ANGEL. Para él es un gusto sin igual.

BARBARA. De seguro que hoy se trae de la plaza lo menos el hocico de algun toro, para embalsamarlo, ó una herradura del caballo que monta Juaneca ó el Chuchi, todo comprado á fuerza de oro. ¡Ay! Tengo unas ganas de echarle la vista encima.....

ANGEL. (Tormenta barrunto; quitémonos de en medio.)
(*Sube á cojer el sombrero.*)

BARBARA. ¿Cómo es eso? ¿Se marcha usted?

ANGEL. Sí, ya sabe Florinda que tengo que ir á... voy por la cama de matrimonio.

BARBARA. ¿Han quedado ustedes conformes en cómo ha de ser?

ANGEL. Florinda me ha hecho el honor de que yo la elija.

BARBARA. ¡Supongo que sabrá usted la última moda?

ANGEL. (Ya empezamos.)

FLORINDA. No le repliques mamá, ya hemos quedado los dos conformes.

BARBARA. ¡Ah! Entonces bueno.

ANGEL. Con todo, si á doña Bárbara le ocurriera alguna objecion....

BARBARA. Ninguna. No quiero bajo ningún concepto contrariar el gusto de ustedes.

ANGEL. ¡Gracias á Dios!

FLORINDA. ¿Ves como mamá es muy buena? (*Aparte dá Angel.*) (No le contradigas que ya hemos reñido hoy dos veces.) (*Aparte á doña Bárbara.*)

BARBARA. (Dos veces? Te reconozco. Eres hija mia.) (*Aparte á Florinda.*)

ANGEL. Con su permiso me marchó. ¿Se le ofrece algo mi adorada mamá?

BARBARA. Si encuentra usted de camino al *Chiclanero* de mi esposo, dígame que venga en seguida, que le preparo un confitito. (*Con mucha ironía.*)

ANGEL. No se me olvidará.

FLORINDA. Que no tardes Angel. (*Acompañándole hasta la puerta.*) ¿Me quieres? (*Con mucha coquetería.*)

ANGEL. ¡Ay! tu no sabes hasta qué punto. (*Mirando con sarcasmo á doña Bárbara: saluda y váse foro derecha.*)

ESCENA IV

..... **FLORINDA y doña BARBARA.**

BARBARA. Eres una tonta, Florinda: le das demasiado mimo.

FLORINDA. Pero mamaita, si es tan bueno, tan servicial, tan complaciente, tan humilde.... No lo dude usted, mi Angel, es un ángel.

BARBARA. Sí, patudo. Nécia y más que nécia. Al hombre es menester educarlo desde amante; como le dejes pasar la primera, desdichada de tí. Mírate en mi espejo. Tu padre desde novio no fumaba, no bebía, ni iba al café, lo mismo que

ahora. Solo tuvo una afición, los toros. El atributo de San Lucas ha sido nuestra perdición, y todo ¿por qué? Porque le dejé pasar la primera.

FLORINDA. Pero algun vicio han de tener los hombres. No van á ser perfectos como Jesús, ni pacientes como Job.

BARBARA. Pues que no se casen. Por ejemplo; ya le has dado el capricho de la eleccion de cama, mañana querrá otro.

FLORINDA. Si, convengo.

BARBARA. Pero yo te salvaré. Veamos, ¿cómo quiere elegirla?

FLORINDA. Le he visto inclinado á las de acero.

BARBARA. ¡Jesús, de acero! Como las gastan los horteras; ¡qué disparate! Vamos á ser la befa, el ludibrio de toda la gente comme il faut.

FLORINDA. Pues ¿de qué ha de ser?

BARBARA. ¿No sabes que hoy la moda es de palo santo? De eso la tiene tu compañera de colegio Felisa Villaizán.

FLORINDA. ¡Ah! pues entonces yo tambien la quiero así.

BARBARA. Será de palo santo, y desgraciado de él si la toma de otra clase.

FLORINDA. ¿Y si ya ha hecho el gasto?

BARBARA. Que lo deshaga.

FLORINDA. Pero mamá.....

BARBARA. Nada, no transijo. Verás cómo tu padre así que venga, me da la razon.

FLORINDA. Si eso redundase en mi felicidad.....

BARBARA. Asi es. ¿Ah? Ya creo que viene ese badulaque. Si, como siempre; cantando su cancion favorita de las Astas del toro. (*Se oye á D. Felipe tararear las Astas del toro*).

FLORINDA. ¡Mamá, por Dios! No le riñas hoy, te lo suplico.

BARBARA. Bueno, lo guardaré para la noche, despues de la cena. Ahora tratemos de tu cama.

ESCENA V.

Los mismos y D. FELIPE. Viene con un pedazo de garrocha de picador en la mano derecha, un gran cencerro en la izquierda y un cuerno de toro envuelto en un periódico.

FELIPE.

Por aquel aguero

á quién el señor.

BARBARA. ¡Ay! qué facha. Y habrá venido de esa manera por la calle.

FELIPE.

Por plantar las viñas

del agua saló.

Hola, ¿estabas aquí, vecina de mi cuarto?

BARBARA. (Qué lenguaje). Felipe... Felipe... *(Pateando con coraje).*

FELIPE.

Adiós Barbarita. Mira qué gran adquisición he hecho hoy.

BARBARA.

¿Y qué es eso?

FELIPE.

¿No lo ves? El terrible cencerro del Chironi.

BARBARA.

¿Y quién es ese caballero; algún cabestro?

FELIPE.

No barbarices, Barbarita; ¿Quién no conoce al Chironi? El terrible entendedor de tauromaquia? Bajo este sonido han temblado más de una vez los mejores espadas. *(Florinda hace señas á doña Bárbara para que calle).*

BARBARA.

Bueno, no disputemos; pues te decía.

FELIPE.

¿Recibiste un par de banderillas que me ha regalado Mariano Antón? Qué gloria de arte. Ala... ala... ala... zás á topa carnero se las puso á Gilguerito. *(Figura que se las pone á doña Bárbara.)*

BARBARA.

Felipe, que ya estoy nerviosa.

FELIPE.

¿Y esta pulla? Vale un tesoro. Mela brindó el Chuchi, perdiendo una sardina en la suerte. Pero qué bien puesta. La he rescatado yo no sé cómo.

BARBARA.

(De buena gana le arañaba.) Felipe, escúchame, se trata del porvenir de la niña. Mira que todo el que se casa se espone... é...

FELIPE.

Los toros han sido de primera. *(M)*

- BÁRBARA. Anda al infierno. (*Le da un pellizco*).
- FELIPE. Caracoles. Mal humor tienes hoy Bárbara.
- BÁRBARA. Lo tengo endemoniado.
- FELIPE. (Como siempre para no variar.)
- BÁRBARA. Tira esos embelecos. (*Le tira la garrocha*.)
- FELIPE. Al orden doña Bárbara, al orden.
- BÁRBARA. Si no mirara.....
- FLORINDA. Por Dios papá, escúchela usted.
- FELIPE. Corriente. Pero que respete estas alhajas, que reservo para mi museo antropológico-arqueológico-taurómico, que será la admiración de la posteridad. Los ingleses, solo los hijos de la nebulosa Albion sabrán apreciar estos tesoros; no tú prosáica garbancerilla.
- BÁRBARA. ¿Me insultas?
- FLORINDA. (Déjale usted con su manía).
- BÁRBARA. (Por ti lo hago). Bueno, tienes razon.... sosiégate. Pues has de saber, que la niña no ha hecho la eleccion de cama.
- FELIPE. Pues qué, ¿va á dormir en el suelo?
- BÁRBARA. No es eso. Es que Angel la va á comprar de acero.
- FELIPE. Bueno; con eso puede hacer picas y lanzas para la guerra, si la nacion se vé en un apuro.
- BÁRBARA. Es que la moda es de palo santo.
- FELIPE. Me agrada. Los nietos sacarán cuando se inutilice, cruces y peanas para la cuaresma.
- BÁRBARA. Es que ella debia elegirla.
- FELIPE. Pues que la elija.
- BÁRBARA. Si el otro ya ha ido á comprarla.
- FELIPE. Que la compre.
- BÁRBARA. Es que no la queremos de esas.
- FELIPE. Pues que la traiga de otras.
- BÁRBARA. ¡Jesús! ¡Jesús! Qué hombre.
- FELIPE. (¡Qué cuerno!) el del toro que hirió al Frascuelo. Que no lo vea mi mujer. (*Lo saca á hurtadillas y lo envueloc otra vez*).
- BÁRBARA. Corriente. Puesto que no tengo un marido de carácter, yo tomaré mis medidas.
- FELIPE. ¿Te vas á meter á modista?

BARBARA. Anda al infierno. Quiero decir. BARBARA. Quiero decir.
 FELIPE. (Lo que voy es á guardar este tesoro). Barba-
 rita, mientras cuida á los canarios que pongan
 la mesa, que traigo un apetito..... (*Váse por la
 primer puerta derecha.*)

ESCENA VI.
 BARBARA. Mira á ver; dice que la sopa espere.

BARBARA y FLORINDA: despues ANGEL.

FLORINDA. (Ves como es un Angel mami! tiene el genio)

BARBARA. Veneno de cicuta habias de tragar. ¿Lo ves?
 Está como dicen por ahí chiflado. Es una mono-
 manía la que tiene por los toros.

FLORINDA. Pero sin embargo, es tan bueno.....

BARBARA. Eso es lo que falta, que tú le defiendas.

FLORINDA. Yo.....

BARBARA. En fin, vamos á comer.

FLORINDA. Oye mamita, si tu quisieras.....

BARBARA. Habla.

FLORINDA. Angel, ya es casi tu hijo, y me complaceria
 tanto que hoy comiera con nosotros.....

BARBARA. No es muy bueno, pero..... en fin, te daré gusto.

FLORINDA. Ah, mamá. (*La abraza.*)

BARBARA. Zalamera. Mira, de paso abordaremos la cues-
 tion aquella. Tu procura secundar mis planes.
 Mira que va en ello tu felicidad.

FLORINDA. Bueno.

BARBARA. Hola, Pepa, la comida. Pon hoy otro cubierto.
 (*Sale Pepa y pone otro cubierto en la mesa.*)

FLORINDA. Ya está aquí Angel. Qué sorpresa le voy á dar.

BARBARA. Pues á la mesa. Cuando todos estos señores se...

ESCENA VII.

FLORINDA. Hay de principio sesos de carneiro, letreros de...

FLORINDA. Hay de principio sesos de carneiro, letreros de...

Dichos y ANGEL.—Despues D. FELIPE puerta primera derecha.

FLORINDA. Hay de principio sesos de carneiro, letreros de...

BARBARA. ¿Estorbo?

BARBARA. Al contrario, caballero; hoy me pertenece
 usted.

ANGEL. No entiendo.....

ANGEL. No entiendo.....

- BARBARA. Quiero decir, que apreciaria mucho, que hoy me hiciera el honor de sentarse á mi mesa.
- ANGEL. ¡Calla! Esta es otra mujer). Con mucho gusto. *(Sale la criada y pone la sopa. Durante la comida los sirve.)*
- BARBARA. Mira avisa á D. Felipe; dile que la sopa espera. *(Mientras doña Bárbara arregla la mesa, Florinda dice aparte á Angel.)*
- FLORINDA. ¡Ves, como es un Angel mamá! tiene el genio fuertecillo, pero en cuanto se le pasa....)
- ANGEL. ¡Verdaderamente que estoy asombrado!
- BARBARA. Esta no será una comida de principes, pero usted sabrá apreciarla en lo que vale.
- ANGEL. Señora, siempre será para mi un honor...
- FLORINDA. Aquí está papá.
- FELIPE. *(He guardado mi cuerno en el sétimo cajon de la estanteria; al lado de la faja del Chielanero.)*
Hola, pollo.
- ANGEL. ¿Cómo sigue D. Felipe?
- FELIPE. Boyante y bueno, y dispuesto á darle á usted una verónica satisfactoria, porque le aprecio mucho. *(Le dá la mano.)*
- ANGEL. Gracias. ¿Qué tal la corrida de hoy?
- FELIPE. Soberbia, asombrosa. Lagartijo, en los quites, admirable. En el sexto toro Miura...
- BARBARA. Basta; se prohíbe hablar de toros durante la comida. ¿Me darás ese gusto, Felipito?
- FELIPE. Bueno.
- BARBARA. ¿Me lo juras?
- FELIPE. Sí, pichona.
- BARBARA. Pues á la mesa. *(Cuando todos están sentados habla D. Felipe.)*
- FELIPE. ¿Hay de principio sesos de carnero, lengua de vaca y estofado de toro? Ya sabes que esos platos me gustan mucho.
- BARBARA. ¿Es imposible resistir á este hombre? *(Da un golpe con la sopera y la derrama.)*
- FELIPE. ¡Eh! que vas á romper la sopera.
- ANGEL. ¡Uf! Cómo me ha puesto el pantalon.

- FELIPE. No haga usted caso. Veintisiete llevo yo así este año.
- ANGEL. (Pues me luzco si Florinda se parece á su madre).
- FLORINDA. Eso no es nada. Ves, ya se secó. (*Lo limpia con el pañuelo.*)
- FELIPE. Es mucha mujer; siempre que nos ponemos á la mesa, se ataca á los nervios!
- BARBARA. (Dios me dé paciencia porque sino.....) (*Doña Bárbara completamente distraída le sirve casi toda la sopa á Angel.*)
- ANGEL. Señora, basta; no me eche usted más sopa.
- BARBARA. ¡Ah! estaba distraída. (Mi marido me saca de quicio).
- PEPA. (Dios quiera que esto pare en bien).
- FELIPE. Já, já.... Pues si ha dejado la sopera limpia. Hija mia, nos contentaremos con el olor.
- BARBARA. ¡Um! (*Tira una botella distraída.*)
- FLORINDA. Adios botella.
- FELIPE. Todo lo dispenso ménos eso; respeta el vino. Recuerda la copla aquella:
El santo Tomás de Aquino
explicó con tierno anhelo,
que el hombre que bebe vino
se va derecho al cielo.
- BARBARA. Ya sabes que no me gusta que bebas.
- ANGEL. Déjele usted.
- BARBARA. Tiene una bebida fatal, Angelito. Solo una vez lo he visto alegre, el de torna boda, y aun se me erizan los pelos cuando lo recuerdo.
- FELIPE. Pues mira como todos mis amigos lo celebraron.
- ANGEL. ¿Y qué hizo?
- BARBARA. Una barbaridad.
- FELIPE. No me llames por tu nombre y cuéntalo.
- BARBARA. Verá usted la gracia. Se vistió de luto, se fué á la litografía y mandó hacer tarjetas con orla negra y una calavera encima que decia: D. Felipe Becerro, natural de Cabrá, no ha muerto, pero es lo mismo, se ha casado.

- ANGEL. ¡Já, já, já! Qué ocurrencia.
- FELIPE. ¿Ves como tambien este se rie?
- BARBARA. Pasemos á otro asunto.
- FELIPE. A brindar mientras.
- ANGEL. Sea.
- FELIPE. Voy á hacerlo en verso.
- BARBARA. En berzas lo harás tú.
- FELIPE. No me provoques. Ahora verás si yo soy un nuevo Espronceda. *(Coje una copa y tose; despues exclama con énfasis.)*
¡Oh! tú, vino que estás moro
inspira á la mente mia.
- BARBARA. Si no callas, á fé mia....
- FELIPE. Mujer, que te coja un toro.
- BARBARA. A ti, zoquete.
- FELIPE. ¿Qué tal versifico? Allá va otro verso.
- BARBARA. No lo consiento.
- FELIPE. Pues me beberé la copa en prosa.
- BARBARA. *(Llegó el momento, hija mia. Tacto y discrecion.)* Angelito, habrá usted elegido ya la cama.
- ANGEL. Dentro de poco vendrán los mozos con ella. Mucho ha costado, pero es elegante y tengo la seguridad que ha de agradarles.
- BARBARA. ¿De qué es?
- ANGEL. De acero. *(Las dos señoras hacen un gesto de desagrado al oír la frase.)*
¿Porqué ese gesto? ¿No les agrada?
- BARBARA. Le diré á usted. Como esas camas ya no las gastan más que las niñeras, los quintos y los escaroleros....
- FLORINDA. Eso es.
- BARBARA. Hoy la gente de nuestra clase las usa de palo santo.
- FELIPE. Justo, para que no se acerque el diablo.
- BARBARA. Á tí no te dan vela en este entierro.
- FELIPE. Pero yo la tomo.
- BARBARA. Nada, nada, es preciso devolverla.
- ANGEL. Señora, mucho siento contrariar su gusto, pero ya es imposible.
- FLORINDA. ¡Cómo imposible! *(Se levantan todos de la mesa.)*

- ANGEL. Mi palabra es antes que todo.
- FLORINDA. Antes soy yo que tu palabra
- BÁRBARA. ¿Y si yo como jefe de la casa y madre de lo novia, lo mando?
- FELIPE. ¿Jefe? Es decir que yo soy un cero á la izquierda,
- BÁRBARA. Tú aquí no eres nadie.
- FELIPE. Si no mirara..... Pero mujer, ¿que siempre has de meter la pata?
- BÁRBARA. Calla, obtuso.
- FELIPE. Marisabidilla, no seas déspota.
- FLORINDA. ¿Con que no me complaces?
- FELIPE. (No cedas chico, que te pierdes.)
- BÁRBARA. ¡Eh! ¿Qué le dices?
- FELIPE. Nada. Que voy á echar otra copita.
- BÁRBARA. Que te vas á filoxerar.
- FELIPE. No, si creo que ya lo estoy. (Ten carácter chico.)
¡Ayayay! (*Canta jaleo.*)
- FLORINDA. ¡Cedes, ó nó!
- ANGEL. Pero Florinda, ¿no comprendes que tu capricho afecta mi dignidad de hombre? ¿Cómo deshago el trato si hasta dí una onza en señal?
- FLORINDA. Pues la pierdes. ¿No valgo yo una onza?
- ANGEL. ¿Y mi palabra? Precisamente esa cama tambien la queria comprar el conde de la Amargura.
- FELIPE. Buen título para Semana Santa.
- ANGEL. ¿Qué va á decir ahora el mueblista?
- FLORINDA. Lo que quiera; no cedo.
- BÁRBARA. Así, así.
- FELIPE. (Dala una verónica y párala los piés.)
- ANGEL. Si no cedes, yo tampoco.
- BÁRBARA. ¡Cómo! ¿Se entiende? ¿Aun no es usted marido y ya es déspota?
- FELIPE. (Pobre muchacho, lo acorralan entre las dos.)
(*Bebe á hurtadillas acabando por achisparse.*)
- FLORINDA. Pues desde ahora te prevengo una cosa, que ó cedes, ó nada hay de lo dicho.
- ANGEL. ¿Cómo, se va á romper la boda?
- BÁRBARA. (Así, fuerte.)
- FLORINDA. Por mí, sí.

- FELIPE. (Parecen perros de presa; cómo le cargan á la oreja.)
- ANGEL. ¿Pero no comprendes que con esa resolucion damos una campanada?
- FLORINDA. Por mi parte que repiquen gordo.
- FELIPE. Aquí está el cencerro.
- BARBARA. Calla, imbecil.
- FELIPE. (A que se lo tiro á la cabeza.)
- ANGEL. ¿Qué dice usted á esto, D. Felipe?
- FELIPE. Yo, nada; veo los toros desde la barrera.
- BARBARA. Pero maldito de cocer, ¿no apoyas la pretension de la niña?
- FELIPE. No, porque no la tiene. Tu madre te induce, que es una vívora, una sierpe infernal.
- BARBARA. Cuidado con picarme.....
- FELIPE. Te picaré y te banderillearé si vuelves á propasarte. ¿Soy ó no el amo de mi casa? Ea, á callar.
- BARBARA. No quiero. Estás beodo.
- FELIPE. Si lo repites, te extrangulo. (*La acomete. Angel le detiene.*)
- ANGEL. D. Felipe, ¡por Dios!
- FLORINDA. De todo tienes tú la culpa. Te detesto.
- ANGEL. ¿Si? Y yo á tí.
- FELIPE. No hay que ceder, muchacho.
- ANGEL. Lo que es ahora, no.
- FELIPE. ¡Abajo las faldas, viva la independendencia marital!
- ANGEL. ¡Viva!
- FELIPE. Tachichin..... chirrinchin. (*Toca el himno de Riego.*)
- BARBARA. Desde ahora me separo de tí.
- FELIPE. Usted hará lo que yo la mande.
- BARBARA. ¿Me amenazas? Pues toma. (*Le tira un plato y le da en los piés.*)
- FELIPE. ¡Uf! Tiriri, tí. Ya han tocado á matar. (*Doña Bárbara sale corriendo y don Felipe detrás.*)
- BARBARA. Sujetadlo.
- FLORINDA. ¡Papá!
- ANGEL. ¡Don Felipe!

(Doña Bárbara entra por la segunda puerta derecha y don Felipe la persigue. Sale por la primera y don Felipe detrás con un estoque y muleta de torero. Don Angel le contiene.)

- BARBARA. ¡Ampárame, hija mía!
- FLORINDA. ¿Qué ha hecho?
- BARBARA. Ha cojido un estoque; me va á matar.
- FLORINDA. ¡Ay, Dios mío!
- ANGEL. Pero don Felipe...
- FELIPE. Apartarse. Voy á darla un volapié. (*Lia muleta como para matar á un toro.*)
- BARBARA. Soy perdida.
- FELIPE. ¿Tirarme platos? Darmé esta cojida en falso. Dejadme darla este pase que en seguida la descabello.
- FLORINDA. ¡Papá, papá!
- FELIPE. No la salva ni Lagartijo.
- BARBARA. ¡Socorro! (*Doña Bárbara se entra por la puerta izquierda y se cierra.*)
- ANGEL. Pero don Felipe...
- FELIPE. Yo no soy Felipe; yo soy un Lesaca desenfundado.
- ANGEL. Pero...
- FELIPE. ¿Qué pero ni qué algarroba? Hace veintitres años que estoy sufriendo á esa fiera con paciencia, y hoy pese, á quien pese, me he propuesto domarla, y la domaré á lo Mr. Bernabó; lo mismo que á esta otra fiera chiquita, que va mostrando el instinto de la pantera.
- FLORINDA. ¡Dios mío, que vergüenza!
- FELIPE. Desde ahora harás también mi gusto ó te pongo banderillas de fuego.
- FLORINDA. Corriente, papá.
- FELIPE. Birr.... Cuidadito conmigo. Lo primero que ordeno y mando, es que cedas de tu capricho. ¿De qué ha comprado éste la cama?
- FLORINDA. De acero.
- FELIPE. Pues dormirás en ella ó en una estera. Pídele ahora perdon.
- ANGEL. Basta, yo me doy por satisfecho.

- FELIPE. Usted se calla ó le doy una hasta la mano.
- ANGEL. Más....
- FELIPE. Angelito, la mujer es como el caballo; sin la serreta y el látigo no se doma.
- BARBARA. (*Asomando la cabeza.*) No cedas, Florinda. No cedas.
- FELIPE. ¿Vé usted eso? ¡Hasta encerra la berrea!
- BARBARA. Perdido. (*Asomándose otra vez.*)
- FELIPE. Dímelo aquí fuera, ganada. Vamos haz lo que te he dicho. Pídele perdon y de rodillas. (*A Florinda.*)
- FLORINDA. ¡Dios mío! ¡Qué desgraciada soy. Angelito, ¿me perdonas? (*Poniéndose de rodillas delante de Angelito.*)
- ANGEL. Con todo mi corazón.
- FELIPE. ¿Y serás caprichosa?
- FLORINDA. No señor.
- FELIPE. Pues en el nombre del padre y del hijo.... (*Le echa la bendición. Florinda se levanta.*)
- ANGEL. Vamos, D. Felipe, ya que todo se arregló, yo le suplico que en obsequio mío, pèrdone á doña Bárbara.
- FELIPE. Usted no conoce á mi esposa; es un bicho de muy mala intencion.
- ANGEL. Su carácter....
- FELIPE. Que se lo coma con patatas. Todavía me escuece el platazo. Me ha espachurrado un ojo de pollo y no quiero ser más gallina. Ahora, si es humilde y me jura no repetir más la accion....
- ANGEL. No la repetirá... salga usted sin cuidado doña Bárbara. (*Acercándose á la primera izquierda.*)

ESCENA ÚLTIMA.

Todos.

- BARBARA. (*Saliendo.*) ¡Todavía tiene el estoque en la mano!
- FELIPE. Y estoy dispuesto á darte una estocada si me réplicas. Pídeme perdon de lo que has hecho.
- FLORINDA. Vamos, mamita. Va en ello mi felicidad.
- BARBARA. (*Por eso lo hago.*) ¿Felipito?

FELIPE. Hola, borrega. (Qué mansita viene.)
BARBARA. ¿Me perdonas?
FELIPE. Una pregunta antes. ¿De qué será la cama de los chicos?
BARBARA. De lo que ellos quieran.
FELIPE. ¿Serás humilde?
BARBARA. Sí.
FELIPE. Corriente, eso te salva. Hé ahí humillada á la fiera por la fuerza del castigo. Nunca olvides que las armas con que debe luchar la buena esposa y buena madre, son las de la templanza, la discrecion y la dulzura.

Pues qué pasásteis un rato

bueno, bonito y barato,

el negarme una palmada

será darme una estocada

de aquellas que daba el Tato.

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

	Aptos.	Verso.	Prosa.
La daga de Alfonso XI.	2	v.	
Bernardo del Carpio.	4	v.	p.
La suegro-fovia.	2	v.	p.
La redencion de una madre.	3	v.	p.
Fernan Perez Churruehan.	5	v.	p.
Del crimen á la virtud, ó sea			
Luis Candelas.	4	v.	p.
Los mártires del Arahal.	1	v.	v.
El grito de libertad.	1	v.	v.
Segunda parte de los mártires.	1	v.	v.
Un amigo como hay muchos.	1	v.	v.
El sacristan de San Justo.	1	v.	p.
Falta, castigo y perdon.	1	v.	p.
Celia.	1	v.	p.
Retratar en carne humana.	1	v.	p.
Trapisondas por amor.	1	v.	p.
Por toros y por toreros.	1	v.	p.
Morirse á tiempo.	1	v.	p.
Camino de Ceuta.	1	v.	p.
Doblete, recodo y palos.	1	v.	v.
La vuelta al globo.	1	v.	v.
El rosario de mi Aurora (zarzuela, música del maestro Liñan)	2	v.	p.
El San Antonio de Murillo (zarzuela, música de Rubio.)	1	v.	v.
El general Bonete, ó sea el cura Santa Cruz.	2	v.	y p.
El corazon de un torero, segunda parte de una trilogia cómica.	1	v.	v.
La catástrofe de Murcia, cuadro dramático.	1	v.	v.
César y Bruto.	1	v.	p.
Un alcalde de montera (zarzuela)	1	v.	p.

2/813.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID

Librería de los Sres. Viuda é Hijos de Cuesta,
calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTE-
CA LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejem-
plares á esta casa, acompañando su importe en
letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones,
sin cuyo requisito no serán servidos.